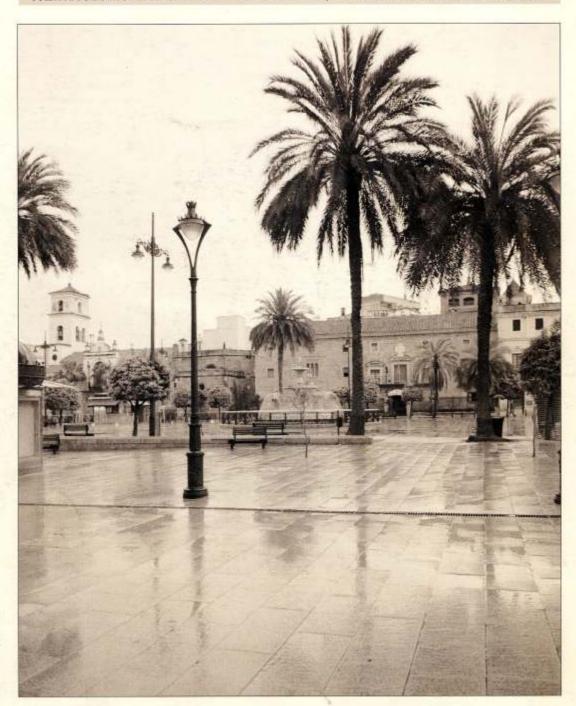
POR www.babia.com/foro.htm cmerida@redestb.es

BOLETÍN INFORMATIVO DEL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL, HISTÓRICO-ARTÍSTICA Y ARQUEOLÓGICA DE MÉRIDA

Plaza de España Foto: Ceferino Lápez

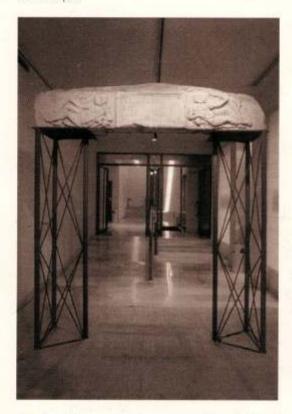


Nº 11, abril 1998



Exposición Intervención a Ana-Barraeca España

Entrada a la exposición Fato: Ceferino tópez El día 28 de marzo se ha clausurado la exposición de piezas arqueológicas "Ana-Barraeca. Confluencia de culturas", organizada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida e instalada en el edificio de la Obra Social de la Caja de Ahorros de Badajoz.



Durante el tiempo que ha permanecido abierta al público ha sido visitada por más de cuatro mil personas que, a través de las piezas expuestas, los paneles explicativos y el programa multimedia, han podido conocer mejor la evolución histórica de esta ciudad.

Además del interés general mostrado por el público, cabe destacar el prestado por la comunidad educativa emeritense. Diariamente se ha atendido a grupos de alumnos y profesores de institutos y colegios que, previamente organizados y guiados por un historiador, han podido contemplar las diferentes partes de la exposición.

En el mes de agosto del año pasado, el equipo de seguimiento de obras del Departamento de Arqueología del Consorcio comenzó a realizar el control arqueológico de las obras de remodelación efectuadas en la Plaza de España. Las intervenciones realizadas no afectaron a la totalidad de la superficie de la Plaza, ya que tuvimos que limitarnos a las necesidades que planteaba la obra, con rebajes muy someros que, en numerosas ocasiones, únicamente nos pemitieron registrar contextos arqueológicas contemporáneos.

De la secuencia ocupacional obtenida en la intervención, destacan las estructuras de época contemporánea con la presencia de una superposición de suelos de tierra apisonada y de cantos de río que formaron parte de la pavimentación de la Plaza en la centuria pasada. También se encuadran en este momento las conducciones de aqua potable documentadas en las proximidades de la Iglesia de Santa María v en la entrada de la calle Santa Eulalia, realizadas con tubos cerámicos de diferente grosor protegidos por una fábrica de ladrillos trabados con cal y cuya misión era proteger al tubo cerámico para que no se rompiese.

Del período moderno prácticamente no hemos registrado ninguna estructura, salvo varios muros de pobre fábrica, cuya funcionalidad nos ha sido imposible precisar, por lo que hemos supuesto que la plaza debió ocupar un espacio similar al actual.

En las proximidades de la Iglesia de Santa María y del período medieval cristiano, se documentó la presencia de un espacio de enterramiento con tumbas de diversa tipoloaía, muy arrasadas por las continuas remodelaciones, destacando sobre todo las antropomorfas que contenían en su interior inhumaciones en posición decúbito supino (boca arriba). con una orientación oeste-este y sin ningún tipo de ajuar funerario que las acompañase, muchas de ellas fueron reutilizadas dos y tres veces amontonándose los huesos en los pies de la tumba o en la cabecera.

Anteriormente al establecimiento de esta zona de enterramiento,

El Consorcio

rqueológica en la Plaza de

el espacio de la Plaza fue un lugar de habitación durante el período musulmán, con estancias pavimentadas con cal e impermeabilizacomo refuerzo. Dentro de estas estancias documentamos varias fases con continuas remodelaciones y con una cronología que va bajo la actual iglesia de Santa María.

Del período romano tampoco hemos registrado ninguna estructura y, únicamente, la preinterés para completar el entramado urbanístico de la ciudad a la largo de los veinte siglos de ocupación continuada y constatar Excavación arqueológica realizada en la Plaza de España durante el mes de agosto. Foto: Francisco Morgado



das con almagre, compuesto realizado con óxido de hierro de tipo arcilloso mezclado con grasas animales. Los muros que cerraban las estancias eran de buena fábrica realizados con piedras cuarcíticas de mediano y pequeño tamaño trabadas con barro arcilloso y que utilizaban sillares de granito en las esquinas desde el siglo X para las más antiguas y el siglo XII para las más recientes.

Del período visigodo no se ha documentado ninguna estructura, unicamente la presencia de un cimacio hallado en un estrato de rellena, junto al Palacio de La China, posiblemente relacionado con la iglesia visigoda situada

sencia de un pozo séptico moderno nos ha permido documentar una cloaca romana situada a 3,50 metros de profundidad y situada bajo un kardo minor, documentado en una intervención anterior en el patio del actual museo visigodo.

Para finalizar, podemos decir que los datos obtenidos son de gran que este espacio, emblemático para la ciudad, no ha tenido siempre la misma funcionalidad, sino que en los diferentes momentos históricos fue un lugar ocupado por casas y calles e, incluso, parte de ella fue lugar de enterramiento.

> PEDRO D. SANCHEZ BARRERO

El Consorcio

Excavación en la calle Adriar

Durante el pasado mes de febrero, el Departamento de Arqueología del Consorcio efectuó una intervención en el solar situado en el nº 45 de la calle Adriano, ubicado en el Cerro del Calvario. En ella se han documentado interesantes restos arqueológicos que sin duda aportan nuevos datos y contribuven al conocimiento de la ciudad en épocas pasadas.

El espacio estudiado tiene poco más de 67 m2, presentando en planta una forma más o menos regular con 6 m de fachada y 10.5 m de fondo, La potencia estratigráfica del recinto es de poco más de medio metro de altura con respecto a los suelos actuales.

Los restos correspondientes al momento cronológico más antiguo nos llevan al III milenio a. C. Se trata de un silo de planta circular y sección cilíndrica del que se conservaba casi un metro de altura; en su interior encontramos bastantes restos óseos de animales, material cerámico muy fragmentado y restos de un molino de mano. Por otra parte, hacia el este de lo anterior documentamos un estrato depositado sobre roca no perteneciente a ninguna estructura, pero que

parece hallarse por debajo del nivel de uso del silo; este estrato se adapta a las irregularidades de la roca natural y habría servido de soporte de los posibles sue los existentes, no conservados: de ahí se extraieron materiales cerámicos abundantes aunque de nuevo muy fragmentados, pellas de barro y algunas lascas cuarcíticas. Por último se halló, en el extremo noroccidental del solar una especie de foso de sección en U de al menos 1,50 m de altura; si bien no pudimos delimitarlo al completo pues se perdía bajo los solares colindantes, las dimensiones de la exhumado parecen imposibilitar que se trate de otro tipo de estructura; estaba colmatado por un grueso paquete cronológicamente homogéneo, aunque formado por diferentes estratos superpuestos. Este supuesto foso podría delimitar uno de los recintos del poblado; estructuras similares se conocen en otros asentamientos de esta época generalmente en llano o en suaves lomas y con sección en forma

Los materiales recogidos parecen llevarnos al momento central de esta cultura, calcolítico pleno (2500-2000 a.C.), con predominio de los platos de bordes engrosados y reforzados sobre los perfiles carenados y aparición de vasitos de paredes finas

Parece evidente que nos hallamos ante los restos de un poblado prehistórico de época calcolítica situado en la cima del Cerro del Calvario, desde el que se dominaria el territorio circundante y limitado por los ríos Guadiana y Albarregas que habrian actuado como barreras defensivas. Estos datos son de gran importancia pues, aunque tradicionalmente se había pensado en la existencia de ocupación prerromana en esta zona de la ciudad, hasta ahora no se había confirmado

Los restos hallados de época romana son sólo subestructuras y cimentaciones muy arrasadas, que estratigráficamente pueden adscribirse a momentos constructivos diferentes, pero que nos dan una información muy parcial sobre su uso.

Por una parte encontramos un gran corte excavada en roca cuyo interior estaba colmatado por roca picada y algunos cantos de río y fragmentos de ladrillo; su función quizá padría ser tan sólo la extracción de roca diorítica,

para materia prima, que luego se rellenase con los desechos de la misma. Sobre ello existía un segundo momento constructivo, que cubría lo anterior, consistente en los restos de un hogar de ladrillos con planta de forma cuadrangular, aunque no se había conservado completo. Del suelo utilizado con el hogar quedaba en torno a él un pequeño fragmento. El escaso material asociado a esta actividad era todo altoimperial.

Por otra parte, y sin relación física con lo anterior, hallamos restos de cimentaciones adscribibles a tres momentos constructivos; de ellos lo más antiquo era una potente cimentación de cantos de río unidos con tierra: en planta sólo pudimos definir una esquina de la subestructura rematada de forma curva: el escasa material asociado a ella parece apuntar, de nuevo, a la etapa altoimperial. Con posterioridad se añade por su lado sur una segunda cimentación, de fábrica muy diferente, en ésta se empleó abundante material reutilizado; en planta tiene forma longitudinal (exhumamos algo más de 6 m) con orientación este-oeste. Podría tratarse del cimiento de un muro del que no se con-

Sondeos y excavaciones

servaron restos del alzado. Por último se superpuso una nueva reforma a lo anterior, también arrasada hasta los cimientos, de la que quedaban las improntas de dos muros de diferente anchura formando una esquina y restos de

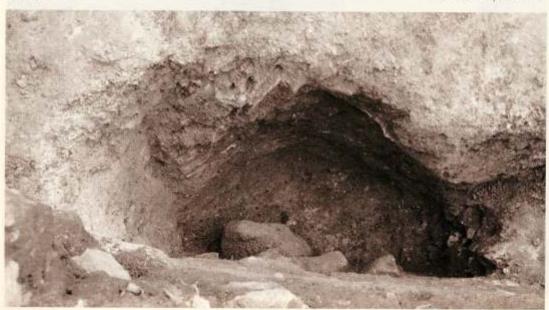
dos suelos muy deterio-

radas.

que parecen indicar la presencia de acupación de la zona en època medieval. Se trata de dos silos muy próximos entre sí. Anteriormente ya se habían documentado subestructuras similares en esta zona de la ciudad, que apuntaban la exisel hallazgo de un pozo posiblemente de agua nos pone en relación con la explotación agricola de la zona hasta mediados del siglo XIX d.C. Con posterioridad se observa la nivelación del terreno previamente a su urbanización mediante la

documentada se acupó el espacio con los límites que actualmente hemos excavado; en esta vivienda se ocupó el exiguo espacio masivamente.

En resumen, la excavación arqueológica nos ha proporcionado una interesante y variada



Sobre todas estas actividades se hallaron una serie de estratos de tierra rojiza con materiales de finales del siglo IV d.C. que parecen indicar la fecha del abandono definitivo de todas las estructucturas conservadas.

Cronológicamente posteriores son los restos de dos subestructuras de tendencia circular tencia de un arrabal de época andalusi en torno a la vía de salida de la ciudad por el norte.

Por último se documentaron varias actividades con materiales contemporáneos que confirman la conocida evolución de esta zona urbana en los últimos siglos. En primer lugar deposición de escombros, quizá cuando se realiza el trazado de las calles de la zona y está en construcción parte del área. Después se edificó la primitiva vivienda, que habría sido de mayor tamaño que la actual y que disponía de un pozo séptica. Por fin en la última transformación información tanto estratigráfica como constructiva de un segmento del solar emeritense, en la que se han recogido importantes datos que contribuyen a la ampliación del conocimiento de la historia de la ciudad y que cronológicamente van desde la prehistoria hasta el momento presente.

TERESA BARRIENTOS VERA

Sondeos y excavaciones

La introducción del cristianismo

Certiro de Interpretación de la Basilica de Santa Eulalia. Reconstrucción ideal de la necrópolis de época paleocristiana.



La introducción del cristianismo en las ciudades es un fenómeno que se produce a la larga del s. IV, coincidiendo con la política talerante hacia otras religiones "no oficiales" propiciada por el emperador Constantina cuyo reflejo máximo es el "Edicto de Milán", con el que se logra la conocida "Paz de la Iglesia".

Anteriormente, los cristianos se reunían para la oración y el diálogo en habitaciones de casas particulares llamadas domus eclesiae que no poseían ningún distintivo especial que las acreditara como iglesias.

Con excepción de la carta que Cipriano de Cartago envía al obispo de Mérida, que tan sólo sugiere la existencia de una comunidad de cristianos en la ciudad en el año 254, los primeros datos del cristianismo emeritense nos lo aporta la figura de la mártir Eulalia, ejecutada en los primeros años de la cuarta centuria durante la persecución de Diocleciano y Maximiano Herculeo.

El martirio de Eulalia propició las escasas fuentes que nos introducen en el estudio del primer cristianismo en la ciudad. Prudencio, en el Peristephanon, escrito a finales del s. IV, nos narra la vida y la muerte de la joven y nos describe su tumulus aparentemente adornado con lujosos mármoles y grandes mosaicos.

¿Qué restos de este primer cristianismo existen en Mérida? A la luz de los datos que poseemos, en el s. IV tan sólo existiría en Mérida una basílica, la catedral que entonces se llamaba Sta. Ierusalem. No se construirían otras basílicas martiriales hasta el s. V, ya que la primera en crearse fue la dedicada a Sta. Eulalia, la mártir local, y en esa época sólo existía su edificio martirial.

Arqueológicamente no podemos confirmar la ubicación de la antigua catedral paleocristiana en la ciudad. Parece probable que se situara en el solar que ocupa la actual iglesia de Sta. María por diversas razones de carácter toponímico —ya en el s. VII la catedral pasó a llamarse iglesia de Sta. María mediante un cambio de advocación muy común en la época— urbanístico y arqueológico —en los alrededores de la iglesia actual han aparecido los restas de escultura decorativa más importantes de la ciudad, incluida la cátedra o asiento del obispo—.

Historia y arte

en Mérida



Excavación arqueológica en el interior de la Iglesia de Santa Eulalía

Foro: Pedro Mateos

Las excavaciones realizadas en el Interior de la iglesia de Santa Eulalia y en la vecina barriada de Santa Catalina han permitido conocer los restos de la necrópolis cristiana de Mérida durante el s. IV. Así mismo, aparecieron los restos del edificio martirial que, muy probablemente, contuviera el cuerpo o las cenizas de la mártir Eulalia cuya construcción se fecha —al igual que el inicio de la necrópolis— a comienzos del s. IV.

Su estado de conservación a nivel de cimentación no permite conocer si se trataba de un edificio en memoria de la mártir –conteniendo probablemente alguna reliquia– o de su propio edificio funerario en el que estarían su cuerpo o sus cenizas, aunque no parece haber dudas sobre su carácter martirial.

Por tanto, desde el punto de vista urbanístico, en Mérida a lo largo del s. IV existirían dos centros de atracción del cristianismo: uno intramuros, la catedral, situada en el centro de la ciudad; otro extramuros, la necrópolis cristiana de Sta. Eulalia, polarizando el fervor popular de la aún minoritaria comunidad cristiana. La fisonomía de la ciudad no se verá ya alterada con la introducción de nuevos edificios hasta el próximo siglo, en el que las manifestaciones externas de esta religión se harán evidentes en las ciudades.

PEDRO MATEOS CRUZ

Historia y arte

La Plaza de España

Litografia: J. Löpez Alegria. 1878



Según el profesor Bonet Correa, las plazas mayores de las ciudades españolas son el producto de la evolución y desarrollo de las poblaciones en la Baja Edad Media. De acuerdo con esta afirmación, en Mérida, una de las primeras referencias escritas que encontramos alusivas al más importante de los espacios públicos de la ciudad nos sitúan, precisamente, en esos momentos. En opinión de nuestro historiador local Bernabé Moreno de Vargas, tras la guerra - 1479- que enfrentó a Juana la Beltraneja con Isabel la Católica, por disposición de D. Alonso de Cárdenas -maestre de la orden de Santiago- se reparó la ciudad que "con las querras pasadas estaba muy maltratada; mandó se hiciese la iglesia de Santa María de la Plaza, ampliando la ermita que allí estaba... Entonces se puso en orden y policía la plaza".

Con el Renacimiento, la Plaza adoptaría la planta casi regular que hoy presenta, basada en parámetros clasicistas que, en cierto modo, devolvería a la ciudad parte de su primitiva fisanomía ya que, como se sabe, las calles de la antigua Emerita disponían de soportales. Es más, en Mérida, algunos de los sustentos de los arcos de dicha Plaza ya habrían desempeñado la misma función en su etapa romana. En 1619, al ver la Plaza el rey felipe III que se encontraba en Mérida, de paso hacia Portugal, se dirigió al marqués de Flores de

Avila, que le acompañaba, diciéndole: ¡Marqués, buena plaza es éstal.

El mismo historiador local antes referido, nos informa que en 1622 se hizo una nueva fuente para la Plaza y que estaba rodeada de portales por tres partes. De igual forma, da noticia de un mercado que en ella se celebraba cada martes, al que acudirían artesanos y campesinos a negociar con sus productos.

Desde el punto de vista urbanístico, quizás haya sido el espacio público del municipio al que más atención se le ha prestado, a lo largo de los siglos, por parte de todos los gobiernos municipales. La preocupación por su embellecimiento y armonía han sido constante. No en balde es la gran fachada de la ciudad donde, históricamente, se han asentado los más importantes edificios públicos civiles y religiosos -Ayuntamiento, cárcel del partido, Iglesia de Santa María— así como algún palacio privado -actual Hotel Emperatriz-. Existen abundantes referencias de la inquietud de los distintos ayuntamientos por dar uniformidad a las reedificaciones de inmuebles que sucesivamente se remodelan en la Plaza. Pero es en la segunda mitad del siglo XIX cuando, en un amplio programa constructivo desplegado por la municipalidad, se asiste a una de las reformas más profundas de la Plaza. En 1884 se concluye su nivelación y se instala, en su centro, la fuente realizada en Lisboa. Poco des-

Hoy es memoria



pués, el nuevo edificio del Ayuntamiento, el casino o algunas casas particulares contribuyen a la modernización de ese espacio. También en ese mismo período de tiempo se trató de ubicar en la Plaza, como símbolo de la grandeza pasada de Mérida —sin llegar a realizarse el proyecto—, una columna con su capitel existente en una cerca del camino del Calvario.

Además de los aspectos formales, la Plaza ha sido el espacio social más importante de la ciudad. En éste sentido, allí se han protagonizado las más diversas expresiones populares del vecindario de Mérida. Alegrías y preocupaciones colectivas encontraban en ella el marco principal para su manifestación. Su ámbito ha sido testigo de demostraciones de júbilo por la llegada al trono de un rey, o de adhesión o rechazo a un determinado régimen político, que solían reflejarse en su nueva denominación: Plaza del Rey, Plaza de la Constitución, Plaza de España. En ella se ha concentrado el pueblo emeritense para protestar, en algunos momentos, por la carestía del pan o por la falta de trabajo y para celebrar el ascenso del C.P. Mérida a primera división.

Dos atributos consustanciales, históricamente, a las principales plazas de las ciudades fueron el mercantil y el festivo. La ubicación física del mercado y de sus máximas expresiones como eran las antiguas ferias tradicionales, en Mérida, se localizaban en la Plaza. Por lo que respecta a la utilización de ese espacio para festejos, en él se celebraron numerosas fiestas con toros, teatros, fuegos de artificio, mascaradas y luminarias durante el período barroco, sobre todo, con motivo de visitas reales o festividades destacadas como eran las del Corpus Christi, Santa María o Santa Eulalia. A modo de prólogo de un próspero porvenir para la ciudad, en la Plaza también se festejó, con música y bailes populares, la iniciación de las obras de la línea ferrea que uniría Mérida con Sevilla, en la segunda mitad de la pasada centuria.

Aprovechando las ferias, avances técnicos como la luz eléctrica a el cine, hicieron su acto de presentación en sociedad en la Plaza, donde, también en días de ferias, se empezó a detectar y a regular uno de los principales problemas de las ciudades actuales: el tráfico de vehículos –hasta 1864 las carreteras nacionales de Madrid a Badajoz y, la actualmente denominada, 630, a su paso por Mérida, utilizaron parte de la Plaza como vía de comunicación—.

La nueva remodelación de la Plaza, recientemente inaugurada, le ha proporcionado una mayor amplitud que redundará en un mejor aprovechamiento de este gran espacio urbano por parte de vecinos y visitantes de la ciudad.

FRANCISCO MORGADO PORTERO

Hoy es memoria

Cimacio visigodo

Foto: Ceferino López



En la reciente intervención de urgencia llevada a cabo en la Plaza de España, se han documentado una serie de estructuras con una cronología que va desde época medieval hasta la centuria pasada. En uno de los niveles de relleno, echados para nivelar la superficie de la Plaza y ubicados junto al Palacio de la China, se registró la presencia de un cimacio visigodo realizado en mármol. La pieza estaba totalmente descontextualizada, ya que no se asociaba a ningún tipo de elemento arquitectónico.

El cimacio es una pieza utilizada en la arquitectura visigoda, a pesar de que tiene antecedentes en edificios anteriores localizados en Oriente Medio. Posee forma troncopiramidal y se ubica superpuesto a los capiteles con una función sustentante pero a la vez decorativa. Su aplicación se inventó para una arquitectura donde el sistema arquitrabado iba siendo sustituido paulatinamente por las arquerlas y donde era necesario crear una superficie más extensa y equilibrar la descarga de los arcos.

La pieza hallada en la intervención posee un estado de conservación muy bueno con una base de forma cuadrangular con unas dimensiones de 0,13 x 0,13 metros, una parte superior de forma rectangular con unas dimensiones de 0,45 x 0,36 metros. Posee un altura de 0,15 metros. Con respecto a su decoración, cubre las cuatro caras, posee un geometrismo esquemático propio del mundo visigodo. Está realizada con pétalos de flor de lis sobre arcos imbricados enmarcados en recuadros con filetes intermedios. Por las características de su decoración se ha encuadrado cronológicamente en el siglo V o VI d.C.

Con respecto a su procedencia es difícil de precisar, pues no se encuentra asociada a ningun elemento arquitectónico. La proximidad de los restos de la iglesia visigoda ubicada posiblemente bajo la actual. Santa María o del Palacio Episcopal pueden contextualizar esto piezo.

PEDRO D. SANCHEZ BARRERO

Nuevos hallazgos

El rincón de Alfonso Carbajo



El Anfiteatro Romano, testigo silencioso de numerosos acontecimientos que han marcado la historia de esta ciudad, es en la madrugada del Miércoles al Jueves Santo un lugar que pasa de ser ese recinto en el que tantas representaciones y luchas se han realizado, a convertirse en un lugar que me sobrecoge, más aún cuando la figura del Santísimo Cristo de la O hace su entrada en este marco incomparable.

Nunca se ha podido ofrecer un conjunto histórico mayor, sobre todo para aquellos que amamos la Semana Santa. Lograr la unión de un Anfiteatro y el Santísimo Cristo de la O, significa mucho más que un mero recinto o una imagen religiosa. En la noche del Vía Crucis, he podido observar cómo muchas personas lloraban rezando las estaciones que recuerdan la pasión de Nuestro Padre y el sacrificio ejemplar que por nosotros hizo. El sentimiento se hace patente en esta oración, y las ruinas romanas que rodean el Nazareno son cómplices de esa reflexión y esas emociones.

La verdad es que, aunque personalmente también me emocione ver esta respuesta llena de fervor, no es para menos, porque ese silencio que caracteriza el acto religioso y el recoglmiento con el que todos aquellos fieles acompañan al Santa Padre no podría describirse en estas líneas. El Vía Crucis de la madrugada del Miércoles Santo hay que verlo y sentirlo, y todos los que creemos en todo lo que la Semana Santa significa y representa, deperíamos ser partícipes de tan emocionante momento.

Quiero, por tanto, invitar a las personas que no han podido disfrutar de este Vía Crucis, a que se unan a este acto. Entre todos conseguiremos que este acto sea mucho más bello, y encontrareis un rincón, que ya es el mío, para vivir un poco más estos días de pasión y sufrimiento de Nuestro Padre; de emociones y sentimientos, de incienso y cirios, de reflexión y de fe.

ALFONSO CARBAJO Presidente de la Junta de Cofradías

Ciudad antigua/Ciudad actual



El puente romano sobre el río Guadiana, construído hace más de 2000 años, ha tenido, hasta tiempos muy recientes, una gran importancia en las comunicaciones y en las estrategias militares no sólo de la ciudad, sino también de todo el oeste peninsular. Hoy, liberado de estas funciones y, en parte, también debido al crecimiento de la ciudad, se ha convertido en una vía interna de la misma y, fundamentalemente, en un lugar de paseo y encuentro de los ciudadanos de Mérido.

Foto: Ceferino López

La Ciudad

Federico García Lorca

FORO

Bolefin del Consorcio de la Ciudad Monumental, Històrico Artística y Arqueológica de Mérida

> Redacción: Reyes Hueras, 5 Tel. 924.312024 06800 Merida |Badajoz|

Web: www.babia.com/foro.htm

Email cmerida@redestb.es.

Maria del Mar Lozano Bartolazzi

Ceordinación Departamento de Didáctica - Yolanda Barroso Martinez, Francisco Morgado Partera-

> Suscripción gratula: 924 312 024

Diserto y edición electrónica: Celerino López

> Foromeconico: PRETIMEX

Impresta Mareno

Deposito legal: BA-030-1997

Horarios de visitas

del Corgunto Monumental de Mérida

(todos (os dias)

Verano:

9 o 13,45 17 o 19,15

o 19.15

9 o 13,45 16 o 18,15

El centro de interpretación y excavación de la basilica de Santa Eulaha se puede visitar todos las clias

-excepto damingos- en el siguiente horario:

Verano:

10 0 13,43

Invierno:

10 a 13.45

Foto: Ceferino López

